

## HELENA CHÁVEZ MAC GREGOR

### A propósito de *Cercanías*, una lectura sobre la representación

**Helena Chávez Mac Gregor**, México 1979. Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), trabaja e investiga sobre la relación entre estética y política. Curadora Académica del Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM.

La exposición *Cercanías* del artista Rogelio López Cuenca que se muestra en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo es un trabajo de crítica que, de varias maneras y a través de diferentes obras, nos permite reflexionar sobre una de las más violentas formas de dominación de la lógica civilizatoria de Occidente: la representación.

Desde una compleja cartografía de un territorio hecho de centros y periferias simbólicos, López Cuenca hace un mapa de ruta de la región que pasa por la historia, la memoria, el orientalismo, las migraciones, el turismo y las personalidades icónicas para evidenciar un tejido hecho de políticas de dominación. *Cercanías* nos permite centrarnos en el territorio, no como localismo sino como una manera de explorar el epicentro de una formación política basada en las formas epistemológicas y teológicas de la modernidad española. Formaciones estéticas y políticas, que no pueden desligarse de la Reconquista y la Conquista y que, como afirma el filósofo Eduardo Subirats<sup>1</sup>, implican una serie de expulsiones y exclusiones políticas, lingüísticas, religiosas, intelectuales y étnicas que no podemos dejar de lado.

El trabajo de Rogelio López Cuenca, en una mezcla que recuerda la labor del arqueólogo y la del archivista, nos permite encontrar en el arte un dispositivo de crítica cultural que a la vez que analiza las condiciones de posibilidad sobre las que se sostiene el sistema de representación en el mundo occidental y, en específico en la España actual, escamotea su condición de verdad. López Cuenca al trabajar por un lado con la recopilación obsesiva de imágenes y documentos y por el otro, con la repetición de signos y significantes, vulnera el índice de la representación para cuestionar la supuesta correspondencia entre lo que se presenta, el signo o la imagen y **su** significado.

*Cercanías* puede pensarse como un acto político no solo por los temas que aborda o por el lugar que como productor ocupa el artista, sino porque trabaja con los materiales y signos de esta política para realizar un desmontaje al interior de la propia lógica de la representación. Es en este espacio de tensión que el trabajo de López Cuenca nos sitúa, donde el arte todavía puede servir para hacer política.

### I. Representación.

La representación es sin duda un punto de entrecruces en la lógica de la modernidad ya que a la vez que constituye un sujeto y, por tanto las formas de presentación del objeto, también determina su sistema de relaciones. Como sugiere el filósofo Jacques Derrida:

“En la re-presentación, el presente, la presentación de lo que se presenta vuelve a venir, retorna como doble, efigie, imagen, copia, idea, en cuanto cuadro de la cosa disponible en adelante, en ausencia de la cosa, disponible, dispuesta y predispuesta para, por y en el sujeto. **Para, por y en**: el sistema de estas **preposiciones** marca el lugar de la representación o de la **Vorstellung**. El **re-** marca la repetición **en, para y por** el sujeto, **a parti subjecti**, de una presencia que, de otro modo, se presentaría al sujeto sin depender de él o sin tener en él su lugar propio”<sup>2</sup>.

La importancia de la representación es que constituye una forma epistemológica y política no solo de aprehensión sino de situarse con respecto del objeto: *para, por y en*. La condición de la representación marca no solo el lugar de lo “Mismo” pero del “Otro”. Extraño binomio de producción de violencia que se ejerce sobre el sujeto, desde las formas de subjetivación, y al objeto desde las formas de la presentación que no solo hacen disponible lo ausente sino que lo producen, desde la actualización de su doble, como verdad.

Más allá de insistir en situar este encadenamiento a una forma específica de la modernidad, que es una larga discusión entre la tradición filosófica germana y francesa, lo que sí podemos señalar respecto de la representación característico a esta época sería, en palabras de Derrida, la autoridad, la dominación general de la representación:

“Es la interpretación de la esencia del ente como objeto de representación. Todo lo que deviene presente, todo lo que **es**, es decir, todo lo que es presente, se presenta,

todo lo que sucede es aprehendido en la forma de la representación. La experiencia del ente deviene esencialmente representación. **Representación** deviene la categoría más general para determinar la aprehensión de cualquier cosa que concierna o interese en una relación cualquiera. Todo el discurso poscartesiano e incluso posthegeliano, si no justamente el conjunto del discurso moderno, recurre a esa categoría para designar las modificaciones del sujeto en su relación con un objeto. La gran cuestión, la cuestión matricial, es entonces para esta época la del **valor** de la representación, la de su verdad o adecuación a lo que representa. E incluso la crítica de la representación o al menos su delimitación y su desbordamiento más sistemático -en Hegel al menos- no parece poner en cuestión la determinación misma de la experiencia como subjetiva, es decir, representacional”<sup>3</sup>.

Siguiendo a Derrida podemos plantear que el problema de la representación es que el sujeto no está ya solo definido en su esencia como el lugar y el emplazamiento de sus representaciones. Él mismo queda determinado como un representante. Como una imagen, copia, objeto que se hace presente en su ausencia. La lógica que se imprime entonces de la presencia será la experiencia de la cosa dispuesta, aquello que se presenta en una política de la visibilidad. Así, la característica de nuestro tiempo es una experiencia de la representación. *De, para y en* la representación. Esta lógica de la experiencia no imprime simplemente un orden epistemológico sino que determina las formas de distribución y producción de identidades, que es siempre de un orden político.

## II. La representación del “Otro”.

Sin duda un trabajo siempre pendiente es el de vulnerar estas representaciones, renunciando a cualquier purismo que pretenda acceder a una identidad esencial para mostrar su carácter de producción. Las identidades son fabricaciones que en un complejo sistema de exclusiones crean formas de neutralización y control basadas en una lógica civilizatoria que insiste en la mismidad como registro de la totalidad. Así, no solo la representación sino la representación del “Otro” se presenta como un espacio de trabajo crítico y de desmantelamiento político.

Achille Mbembe, filósofo camerunés, plantea en su libro *On the Postcolony* una advertencia que hay que tener en cuenta cuando se quiere abordar el problema de la “Otridad”:

“Debemos recordar, como regla general, que la experiencia de lo Otro, o *el problema del “yo” de los otros seres humanos que percibimos como extraños a nosotros*, ha

presentado casi siempre insuperables dificultades para la filosofía y tradición Occidental. Ya sea en relación con África o con otros mundos no-europeos, esta tradición ha desde siempre negado cualquier “ser” que no sea el suyo. Cada vez que se trata de personas diferentes en raza, lenguaje y cultura la idea de que tenemos, concreta y típicamente, la misma carne, o en palabras de Husserl “Mi carne ya tiene el sentido de ser una carne típica para todos nosotros”. El reconocimiento práctico y teórico del cuerpo y de la carne del “extraño” como igual a la mía, la *idea de una naturaleza común, una humanidad compartida con otros*, ha supuesto y sigue suponiendo un problema para la conciencia Occidental”<sup>4</sup>.

El problema del “Otro” es fundamental para entender las políticas de representación contemporáneas. No se trata solo de las formas políticas basadas en la “representación”, típicas de una era que ha desaparecido a la política como forma de desacuerdo (Rancière) y que más bien ha instaurado un orden representativo desde una práctica de la democracia que mantiene la abstracción y exclusión como estructura del *demos*, sino de las políticas que determinan las formas de distribución de funciones y lugares para los sujetos. Políticas de la representación donde algunos forman parte del *demos* y otros solo forman parte desde su exclusión. Las formas de otredad y mismidad conforman un perverso sistema de producciones en el que, por un lado, se instaura un sistema de dominación basado en la negación del “Otro” y, por el otro lado, crea una violencia en la existencia de lo negado, que existe a pesar de su negación y muchas de la veces, en la negación.

### III. Representación y arte.

La ruptura del dispositivo de inclusión abstracta y exclusión concreta es una de las intervenciones que sugiere el trabajo de Rogelio López Cuenca. A partir de una recopilación obsesiva de imágenes y gestos que se acumulan en la prensa, la literatura, la publicidad, el arte, el cine y demás sistemas de circulación de información López Cuenca logra hacer aparecer en la repetición de la representación las formas de producción de la cosa dispuesta, aquella que a la vez que fija sentidos estructura una realidad basada en la copia y la mimesis.

En el caso de *Gitanos de papel*, proyecto realizado con Elo Vega, el archivo propuesto sirve para evidenciar como la exclusión de los gitanos se construye de una representación del “Otro” que a la vez que espectaculariza los rasgos susceptibles a industrializarse y comercializarse crea la caracterización “primitiva” del “Otro”, sobre la que se entreteje la doble estructura de deseo y alergia:

“El “primitivismo” gitano ha formado parte siempre de la economía capitalista, desde las narraciones de los viajeros románticos, los “curiosos impertinentes” Mérimée, Washington Irving, etc, a la contemporánea industria del espectáculo. La apropiación de lo gitano por parte de la cultura andaluza (y de ésta, a su vez, por la española) se ha realizado en todo momento bajo la lógica de su rentabilidad económica, y es en ese contexto donde, dado su papel subalterno con respecto a la sociedad y a la cultura dominantes, los gitanos no pueden sino internalizar los rasgos que se les asigna”<sup>5</sup>.

El colonialismo, entendido como sugiere Mbembe de manera muy general, es una relación de poder basada en la violencia, y en este sentido, es una lógica epistémica que afecta a los territorios mismos de la enunciación.

No es la intención aquí entrar en un debate sobre la condición colonial en la propia España, lo que se pretende es subrayar cómo la lógica colonial, basada en el exterminio del “Otro”, no es un mero momento histórico que quedó superado con los procesos independentistas, sino que es una lógica epistémica que produce un sistema de signos que se ha mantenido en diversos periodos de la Modernidad y que sigue determinando formas de inclusión y exclusión que se propagan desde las formas de representación contemporáneas.

Andalucía, epicentro de expulsiones, conquistas, saqueos, guerras, borraduras históricas, represión de memorias y migraciones es un territorio donde el “Otro” ha quedado reducido a un vestigio, a un monumento, a un elemento de exotismo o folclor que ya nos revela en su carácter de espectáculo y de mercancía la perversa dialéctica entre historia y poder que se entreteje en la representación de los que están de más en la cuenta de las partes: gitanos, árabes, africanos.

Todos ellos forman parte de la representación de la región, siempre y cuando le imprima un carácter específico, folclórico, alegre, exótico, pero todavía dentro de los límites de la mismidad. El “Otro”, en el sistema colonial, está caracterizado dentro de un barroquismo obscuro y grotesco. Como afirma Mbembe, en su crítica a la ubicación que da a estos conceptos Mikhail Bajtin, estos dos elementos son intrínsecos a todo sistema de dominación, así como a los medios por los cuales estos sistemas son confirmados o deconstruidos. Así, el cuerpo y el carácter del “Otro” se representa desde las categorías de lo monstruoso. Siempre locos, pasionales, sexuales y violentos. Son el miedo, y por tanto, la fantasía de una racionalidad occidental que sueña con lo obscuro como liberación a la represión que este sistema

conlleve. Aquello que bordea los límites entre lo humano y lo animal, lo que fascina y por ello mismo aterriza.

“En el ámbito de las imágenes, el papel de los gitanos también es pasivo: el gitano es fotografiado, nunca fotografía. No mira, es mirado. La fotografía es el reflejo directo de una sociedad que nunca actúa sobre otra, que utiliza las imágenes del otro como una señal de advertencia acerca de donde está la frontera de la normalidad, de lo aceptable; un límite tras el cual se encuentran, ya hemos visto, invariablemente referencias a lo natural, lo salvaje e instintivo, la bestialidad, la promiscuidad, el incesto, el canibalismo..., toda la larga lista de tabúes que nos define a “nosotros”, a los de “este lado de acá”, como comunidad “civilizada”<sup>6</sup>.

El terror que provoca el mundo árabe nace también de la fascinación y la proyección del mundo occidental, de su retrato en negativo que busca poner en el “Otro” la forma del terror y lo prohibido. En proyectos como *El paraíso es de los extraños* López Cuenca aborda la construcción de la imagen del mundo árabe-islámico en Occidente y videos como *Haram* (2000) o *Voyage en Orient* (2000) son trabajos que en una serie de repeticiones y variaciones desmontan las figuraciones que se han establecido para poder asimilar algunos rasgos en la cultura dominante, casi siempre provenientes del pasado glorioso del mundo árabe-europeo, y eliminando, vía la figuración y radicalización del “Otro” en el barbarismo, los rasgos que no pueden ser asimilables en la cultura europea contemporánea.

Estos problemas son puestos en evidencia a partir de los trabajos en relación al turismo y las migraciones, dos formas que tensan y cambian drásticamente el territorio. Por un lado, se glorifica el pasado árabe como herencia histórica del lugar bajo las formas de la industrialización y comercialización que se concentran en el turismo y por otro lado, se vive con temor el cambio estético y político que sucede en las ciudades con las migraciones, sobretodo, en el caso de Andalucía, africano-musulmanas. Así, trabajos como *La Alhambra sobrevivió* hacen una perversa intervención a esta borradura, con una instalación a manera de una tienda de recuerdos que utiliza el souvenir para que el recuerdo no sea producido solo por la “baratija” sino también por la contra información ahí dispersada y que permite reunir en un mismo espacio los diferentes significados de un mismo signo.

Estos trabajos no pretenden hacer aparecer al “Otro” –cosa evidentemente aporética– sino poner en evidencia los modos en que la política de la representación se ejecuta

desde una política de la dominación que estabiliza la cartografía de lo real en formaciones homogéneas que perpetúan los sistemas de expulsión y exclusión.

Sin duda el trabajo de López Cuenca no ofrece complacencia. Se espera que quién decida acercarse ponga en operación el propio sistema de signos para poder poner en cuestión el referente y desde ahí, tal vez, hacer posible la movilización de significados y lograr otra producción de subjetivaciones y subjetividades.

*Cercanías* es un proyecto que nos ofrece una crítica cultural donde el arte es un dispositivo de desestabilización y desbordamiento. El territorio que marca no es el del cartógrafo que intenta describir lo existente y colonizarlo, sino el del arqueólogo que pone sobre la superficie las capas del sistema de producción que ha hecho posible su descripción y, desde ahí, interviene para trastocar la cartografía.

**Texto sobre la exposición Rogelio López Cuenca. *Cercanías* (Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, 3 de marzo – 15 de mayo de 2011)**

---

<sup>1</sup> Confrontar Subirats, Eduardo. "Siete tesis contra el hispanismo" en *Filosofía y tiempo final*. Madrid, Fineo, 2009.

<sup>2</sup> Derrida, Jacques. "Envío" en *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona, Paidós, 1996. En <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/envio.htm>

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Mbembe, Achille. *On the Postcolony*. USA, University of California Press, 2001. p. 2 (cita traducida del inglés por la autora).

<sup>5</sup> López Cuenca, Rogelio y VEGA, Elo. *Gitanos de papel*. Andalucía, Cajasol Obra Social, 2007. p. 80.

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 20.